

TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE RURAL Y RELACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN LA REGIÓN DEL ALTO NAYA (VALLE – CAUCA)

WILTON ALVEIMER VALENCIA LLANO

Estudiante, Universidad del Valle, Apartado Aéreo 25360, Cali, Colombia

Correo electrónico: wilton.valencia@correounivalle.edu.co

INGE ARMBRECHT

Docente Departamento de Biología, Universidad del Valle, Apartado Aéreo 25360, Cali, Colombia.

Correo electrónico: inge.armbrecht@correounivalle.edu.co

RESUMEN

La historia de Colombia, en las últimas décadas, está ligada al conflicto social y armado, que durante años ha enfrentado a sectores de la sociedad con visiones antagónicas del uso y tenencia de la tierra. Esto conllevando a un sin número de consecuencias entre las que se encuentran, desde luego, las relacionadas con los ecosistemas naturales y la transformación de los paisajes rurales. Los esfuerzos por entender las variables del conflicto que han afectado al medio ambiente no han contado, en su mayoría, con el estudio de factores fundamentales, como son, por ejemplo, el tipo de grupo en confrontación, sus propósitos y relación con el medio ambiente, así como tampoco se han relacionado las acciones de los grupos en cada zona de influencia, las comunidades habitantes de las mismas y el uso y tenencia de la tierra y los recursos naturales. El presente estudio pretende describir algunos factores relacionados con el conflicto armado que pudieron influir en las transformaciones ambientales en la región de El Naya, que comprende una parte limítrofe entre el norte del departamento Cauca y sur del departamento del Valle del Cauca. Para este fin se realizaron comparaciones en los mapas de Bosque/No-Bosque de la base de datos del Sistema de Información Ambiental de Colombia (SIAC); además de información sociológica de fuentes de tipo periodística, institucional, investigativa y de primera mano de las comunidades de la región y de excombatientes de las FARC-EP. Se obtuvieron datos sobre presencia y control territorial, intensidad del conflicto, actividades agrícolas y de cultivos, y normatividad ambiental propia del territorio. El análisis de los resultados permitió asociar algunas transformaciones ambientales con ciertas dinámicas poco estudiadas del conflicto y sus particularidades en la región. Se encontró una coincidencia entre la presencia de las FARC-EP en la región y la disminución de la pérdida de bosque, cuando ejerció control territorial total, a diferencia de cuando existieron confluencias y confrontaciones con otros grupos armados. De igual manera se evidenciaron condiciones que facilitaron la siembra de cultivos de uso ilícito, encontrando una relación entre la intensificación de estos y la pérdida de bosque. Este trabajo provee insumos para afrontar la etapa de terminación de la confrontación armada en la región del Alto Naya.

Palabras Clave: AUC, coca, cultivos ilícitos, deforestación, ELN, FARC-EP, víctimas.

ABSTRACT

The history of Colombia, in recent decades, is linked to social and armed conflict, which for years has confronted sectors of society with antagonistic visions of the use and possession of land. This leads to a number of consequences among which are, of course, those related to natural ecosystems and the transformation of rural landscapes. Efforts to understand the variables of the conflict that have affected the environment have not been, for the most part, the study of fundamental factors, such as, for example, the type of group in confrontation, its purposes and relationship with the environment nor have the actions of the groups in each zone of influence, the communities that inhabit them, and the use and tenure of the land and natural resources been related. The present study tries to describe some factors related to the armed conflict that could influence the environmental transformations in the El Naya region, which is located between the north of the department of Cauca and the south of the department of Valle del Cauca. For this purpose, comparisons were made in the forest / non-forest maps of the database of the Environmental Information System of Colombia (SIAC); additionally, sociological information from journalistic, institutional, investigative and first-hand sources of the communities of the region, such as ex-combatants of the FARC-EP was used. Data were obtained on territorial presence and control, intensity of the conflict, agricultural and crop activities, and environmental regulations of the territory. The analysis of the results allowed associating some environmental transformations with certain poorly-studied dynamics of the conflict and its particularities in the region. A coincidence was found between the presence of the FARC-EP in the region and the decrease in forest loss, especially when it exercised total territorial

control. This differed to the deforestation when there were confluences and confrontations among other armed groups. Similarly, conditions that facilitated the planting of crops for illicit use were found, finding a relationship between the intensification of these and the loss of forest. This work provides inputs to face the stage of ending the armed confrontation in the Alto Naya region.

Keywords: AUC, coca, illicit crops, deforestation, ELN, FARC-EP, victims.

INTRODUCCIÓN

Las dinámicas humanas, en todas sus expresiones, se han constituido en un factor determinante en las transformaciones paisajísticas de su entorno (González, 2001; Márquez, 2001; Etter *et al.*, 2008). Estas transformaciones son extensivas e intensivas a lo largo del planeta. Diferentes estudios afirman que las transformaciones antropogénicas de los ecosistemas ocurren por multiplicidad de factores dentro de los cuales están la ampliación de la frontera agrícola, la ganadería y la actividad extractivista de minerales y combustibles fósiles, como sus principales motores (Upadhyay *et al.*, 2006; Uriarte, Schneider y Rudel, 2010).

El paisaje es entendido como un nivel de organización de los procesos ecológicos superior al ecosistema y en el que el grado de heterogeneidad y su dinámica son principales características, estas últimas influenciadas en gran medida por factores antrópicos (Burel y Baudry 2001). El paisaje es el resultado de complejas interacciones, no solo producto de dinámicas naturales sino del balance de la oferta y la demanda de la sociedad ante la preferencia por los recursos que este ofrece. Este equilibrio causa impactos ecológicos sobre los ecosistemas y la diversidad de organismos que ocupan los paisajes. El uso y manejo del territorio aumenta la heterogeneidad espacial, en muchos casos a través de la pérdida y fragmentación de hábitat (Armenteras y Vargas 2016)

Los diversos cambios en la estructura del paisaje asociados al proceso de

fragmentación, tienen consecuencias negativas aumentando el riesgo de extinción local en especies animales y vegetales, por reducciones directas en los tamaños de las poblaciones a causa de pérdida de hábitat; reducciones indirectas debidas a la dificultad de dispersión entre subpoblaciones por el incremento del aislamiento entre fragmentos y la disminución de la eficacia biológica de las especies debida a los efectos de borde (Fahrig y Merriam 1994; Fahrig 2003; Fischer y Lindenmayer 2007).

Colombia no es la excepción a esta problemática, pues sus diferentes ecosistemas han sido objeto de transformaciones a lo largo de su historia, especialmente en la segunda mitad del siglo XX y principios del presente siglo (Etter y Wyngaarden, 2000; González, 2001; Etter *et al.*, 2008). Por otra parte, Colombia ha vivido un conflicto social y armado de más de medio siglo, cuyas raíces son el uso y la tenencia de la tierra (Molano, 1987; Sinchi, 2004; Molano, 2015; Gómez, 2016). Por esta razón, tal conflicto es también un factor central para entender la transformación del paisaje natural y rural colombiano (Ruiz, 2003; Sánchez y Aide, 20013; Castro *et al.*, 2016; Gómez, 2016).

Los estudios que han intentado analizar qué categorías del conflicto responden a la transformación del paisaje rural en Colombia, en su mayoría argumentan que la confrontación armada ha evitado la deforestación, pues la misma desplaza a los pobladores, quienes a su vez, son agentes de deforestación por expansión de la frontera agrícola. Por otra parte, el conflicto armado no permite el ingreso de empresas

extractivistas (Ministerio de Ambiente - IDEAM, 2011; Sánchez y Aide, 2013; Zurita, 2015). Otros autores afirman que el desplazamiento forzado, en ocasiones se convierte en un factor de deforestación pues quienes son objeto del mismo terminan migrando a lugares más profundos para colonizar nuevas tierras (Sánchez y Aide, 2013; Ordway, 2015; Negret *et al.*, 2017). Tal como sugirieron Aguilar y colegas (2015), en la etapa de post-conflicto en Colombia podría ocurrir una deforestación masiva, algo que parece estar siendo apoyado por la evidencia, después la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (en adelante, Acuerdo de Paz) (El Tiempo, 2018; IDEAM, 2018).

En menor medida otros estudios como el de Gómez (2016), han tenido en cuenta factores como el tipo de grupo armado involucrado, su dominio territorial y su relación con los habitantes del territorio. Esto deja ver otras variables que generalmente no son tenidas en cuenta y que podrían arrojar datos interesantes a la hora de entender cómo la dinámica del conflicto colombiano influye en las transformaciones de los ecosistemas donde éste ha tenido mayor influencia.

El presente estudio pretende mostrar que en el conflicto social y armado, la sola confrontación bélica (enfrentamientos y acciones de guerra), no es suficiente para explicar los cambios del paisaje rural colombiano, pues existen otros factores importantes a tener en cuenta, como el tipo de políticas ambientales del grupo en confrontación, sus relaciones con los ecosistemas, el uso que hace del territorio, factores culturales que poseen los habitantes del campo y situaciones particulares que puedan tener alguna influencia.

El conflicto armado se encuentra en una etapa de transformación debido a los diálogos de

paz celebrados entre el Estado Colombiano en cabeza del Gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) y la insurgencia armada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias De Colombia – Ejército del Pueblo (en adelante FARC-EP). Dichos diálogos iniciaron en el año 2010 y culminaron con la firma del Acuerdo de Paz en 2016, empezando así su fase de implementación en el Gobierno actual.

Teniendo en cuenta que las FARC-EP era una agrupación armada reconocida durante la guerra como una colectividad con unidad de mando y verticalidad *-condiciones que facilitaban la aplicación de las determinaciones emanadas de sus instancias o mandos superiores-* en cuyos planteamientos ideológicos, siempre contó con una visión y postura sobre el uso y tenencia de la tierra, que son considerados como causas fundamentales que dieron origen al conflicto (Estrada, 2015; Fajardo, 2015; Molano, 2015; Gómez, 2016). En consecuencia, ésta organización incluyó dentro de su plataforma política una agenda de tratamiento al tema ambiental (Espinosa, 2003; Ruiz, 2003), como se evidencia en documentos internos (Marulanda *et al.*, 1964), sus propuestas para la reforma rural en los diálogos de La Habana (FARC-EP, 2013) y el Acuerdo de Paz alcanzado con el Estado colombiano (Gobierno Nacional y FARC-EP, 2016), así como las propuestas ambientales del partido político que hoy constituyen y que se basan en el concepto de que la tenencia de la tierra debe ser equitativa y priorizarse a las etnias, a los campesinos y trabajadores, pues para esta agrupación política, los pequeños propietarios tienden a deforestar y destruir menos a los ecosistemas porque los necesitan saludables para su futuro y el futuro de sus hijos, mientras que las empresas explotan los recursos para acumular capital, no tienen apego a la tierra y tienen mayor poder destructor.

Se puede suponer que la presencia de las FARC-EP, como agrupación y su incidencia política en ciertas zonas de la geografía colombiana, tuvo influencia particular en la transformación del paisaje natural y rural. En adición, se prevé que ahora sin la participación de las FARC-EP en el conflicto armado y ya fuera de los territorios que históricamente dominó, se facilite el ingreso a actividades humanas que traerán como resultado transformaciones de los ecosistemas de manera acelerada si no se toman medidas oportunas y contundentes para evitar su degradación (Aguilar *et al.*, 2015; Castro *et al.*, 2016; Del Cairo *et al.*, 2015; Wade, 2016; Vélez y Arenas, 2017; Negret *et al.*, 2017; Sierra *et al.*, 2017). Ejemplos similares ocurrieron Nicaragua, El Salvador y Guatemala tras la terminación de confrontaciones armadas (Cárdenas and Rodríguez, 2004).

El Naya

La cuenca del río Naya está ubicada al suroeste de Colombia, en el flanco occidental de la Cordillera Occidental, entre los departamentos del Cauca y Valle del Cauca. Limita al norte con la cuenca del río Yurumanguí y al sur la gran cuenca del río San Juan de Micay. Su cauce define la jurisdicción territorial de los departamentos del Cauca y del Valle del Cauca (Caicedo, 2006; Universidad del Cauca, 2016). El territorio Naya se extiende desde la cima de la Cordillera Occidental hasta el Andén Pacífico. Al oriente, sobre la Cordillera Occidental, se destacan los cerros Naya, San Vicente, Morro Azul y Tijeras y cuyas alturas oscilan entre 2.600 y 2.900 msnm (Universidad del Cauca, 2016).

La primera presencia humana conocida en la región data desde finales del Siglo XVII, cuando fueron creados los primeros asentamientos mineros, con base en la esclavitud de población Afrodescendiente. Abolida la esclavitud en 1851, la población

Afro se distribuyó por toda la región. En la parte baja y media del río Naya habitan cerca de 17.000 personas (Jaramillo, 2003; Caicedo *et al.*, 2006; García y Jaramillo, 2008; Jimeno *et al.*, 2010)

En la parte alta, la población mayoritaria está representada por indígenas Nasa, procedentes de los resguardos de la cordillera Central. Las primeras familias llegaron a esta región a comienzos de los años cincuenta del siglo pasado, huyendo de la “violencia”. Estas familias trajeron consigo valores culturales que caracterizan a los pueblos indígenas: propiedad colectiva de la tierra, trabajo comunitario, reciprocidad, solidaridad entre las familias y respeto a la naturaleza (Jaramillo, 2003; Caicedo *et al.*, 2006)

También viven en la parte alta del río Naya un número significativo de familias campesinas blancas y mestizas de otras zonas del país, expulsados por la “violencia” o por la adversa estructura de tenencia de la tierra en sus regiones de origen. En general se puede afirmar que casi todos estos pobladores llegaron allí a recomponer social y económicamente sus vidas. Las diferencias las establecen las épocas y las pertenencias étnicas y culturales (Jaramillo, 2003).

Grupos armados

La presencia de grupos armados ha sido una constante en toda la cuenca del río Naya a partir de finales de la década del 1980. Según datos como los de Jimeno *et al.*, 2010, la primera aparición guerrillera la hace el antiguo comandante Granobles de las FARC-EP quien apareció a finales de los años 80 con el frente 30 que tuvo influencia sobre todo el corredor del Naya pero que a finales de los años 90 se concentró en la sub-zona del bajo Naya. Por estos años también a la región del Alto Naya ingresó una estructura de Ejército de Liberación Nacional (ELN), guerrilla armada que había estado más concentrada en la parte alta (Farallones) del sur del municipio

de Jamundí en el Valle del Cauca (Jimeno *et al.*, 2010).

Para abril de 2001, un tercer actor armado, en este caso las Autodefensas Campesinas de Colombia (AUC) grupo paramilitar, ingresó a la región del Naya y en unos cuantos días atraviesan desde la cordillera hasta la desembocadura del río en el océano Pacífico. Durante su recorrido violento dejan una cifra de más de 100 personas entre muertos y desaparecidos, según datos de las mismas comunidades y entidades oficiales, hecho conocido como la masacre del Naya (Defensoría del Pueblo, 2001; Jaramillo, 2003; Santos, 2005; Caicedo *et al.*, 2006; García y Jaramillo, 2008; Jimeno *et al.*, 2010).

Las condiciones previas a esta incursión paramilitar, incluían algunos precedentes como los secuestros cometidos por el ELN en la ciudad de Cali en la Iglesia la María al sur de la ciudad en el año 1999 y el kilómetro 18 de la vía que conduce a Buenaventura en el año 2000 (Jaramillo, 2003; Jimeno *et al.*, 2010), la región fue utilizada como retaguardia. Posteriormente se presentaron confrontaciones entre las guerrillas del ELN y las FARC-EP en el año 2006 y entre esta última y las Fuerzas Militares del Estado de manera constante hasta finales de los diálogos de paz de La Habana Cuba (Semana, 2007).

Esta investigación tiene como objeto de estudio un primer acercamiento a comprender los factores del conflicto armado que pudieron influir en la transformación del paisaje rural (pérdida de ecosistemas naturales) sobre la Región del Naya, ya que existió presencia constante de algunos frentes de las FARC-EP y teniendo en cuenta la naturaleza de esta insurgencia, que hace poco dejó las armas y hoy es un actor político con influencia en la zona foco de este estudio. Para ello se desarrolló la siguiente pregunta de investigación

¿La presencia y dominio de las FARC-EP en zonas rurales, tuvo alguna relación con las dinámicas de deforestación y transformación del paisaje rural?, ¿Cambió el área y porcentaje de deforestación en áreas dominadas por las FARC-EP a través del tiempo (épocas de confrontación con otros grupos armados vs. de no confrontación)

MÉTODOS

En este estudio, primero se identificó geográficamente la región de la cuenca del río Naya. En ella se delimitó un polígono de estudio en la zona del Alto Naya, en donde ocurrió presencia de grupos armados, para lo cual se utilizó el software público Google Earth Pro (Figura 1). Posteriormente se usaron los mapas de Bosque/No-Bosque de la base de datos del Sistema de Información Ambiental de Colombia (SIAC) del Ministerio del Medio Ambiente (SIAC, 2018).

Se establecieron cinco puntos (años) de estudio en el tiempo (1990, 2000, 2010, 2015 y 2016) y se descargaron los archivos SHP disponibles en dicha base de datos que fueron procesados en el software QGIS 3.4.3 (Fig. 2 a,b,c,d), con el que se ubicó el polígono de estudio. En adición, se obtuvieron imágenes del mapa Earth Engine Partners Global Forest Change para los años 2016, 2017 y 2018, puesto que la base de datos del SIAC solo tiene información hasta 2016 (Fig. 2e y 2f). Se marcaron las coordenadas y se prepararon imágenes de cada uno de los puntos temporales para luego ser procesadas en la suite de Adobe (Versión CC 2015), en donde se utilizaron herramientas de análisis y medición con base en selecciones múltiples de las zonas que cromáticamente representaban las áreas de No-Bosque. Así se pudieron obtener datos de áreas no boscosas dentro del polígono de estudio, para cada uno de los puntos en el tiempo, datos que se

procesaron en Excel para obtener gráficas y datos derivados.

Para analizar los factores propios del conflicto armado en la región del Alto Naya, se consultó información pública de instituciones del Estado como la Unidad de Víctimas y su Subdirección de Valoración y Registro –SVR; instituciones no gubernamentales como el Instituto de Estudios Sobre Paz y Desarrollo INDEPAZ, Fundación DHOC, así como información periodística histórica. Se recurrió a fuentes humanas directas, como pobladores de la zona y excombatientes de las FARC-EP; para obtener información tal como zonas de retaguardia, zonas de influencia política organizada, políticas de esta guerrilla en cuanto al medio ambiente, dinámicas ecológicas de los pobladores y factores de desplazamiento forzado. Para la obtención de información de estos últimos (pobladores y excombatientes), se utilizaron métodos de investigación propios de las ciencias sociales. En este caso se utilizó el procedimiento de diálogos semi-estructurados que permitieron recolectar información general y específica (Geilfus, 2002), mediante salidas de campo. Se entrevistaron cinco pobladores de la región con los siguientes temas guía: historia oral sobre colonización y crecimiento poblacional en la región, prácticas agrícolas y uso del suelo, presencia de grupos armados, hechos violentos de connotación, relación de los pobladores con el medio ambiente, legislación y normas de convivencia. Se entrevistaron también cinco excombatientes utilizando los siguientes temas guía: estructuración y distribución geográfica de las FARC-EP sobre la región del Naya y áreas circundantes, normatividad interna, trabajo ideológico-político hacia la población civil, relacionamiento con la naturaleza y uso del territorio, confrontación y acciones armadas.

RESULTADOS

El polígono seleccionado presenta un área aproximada de 320 kilómetros cuadrados, es decir, cerca de 32.000 hectáreas (Fig. 1) y alturas que van desde los 250 hasta los 2000 msnm. Es una zona de geografía quebrada, en donde están inmersas las principales zonas pobladas del Alto Naya, destacándose los caseríos La Playa, El Playón y Río Mina. Está delimitado por los puntos P1: 3° 5'56.71"N, 77°2'2.57"W; P2: 3°13'22.66"N, 77°0'38.87"W; P3: 3°12'46.62"N, 76°50'56.58"W y P4: 3°1'54.85"N, 76°52'15.47"W. Este polígono representa alrededor de un cuarto del corredor del Naya.

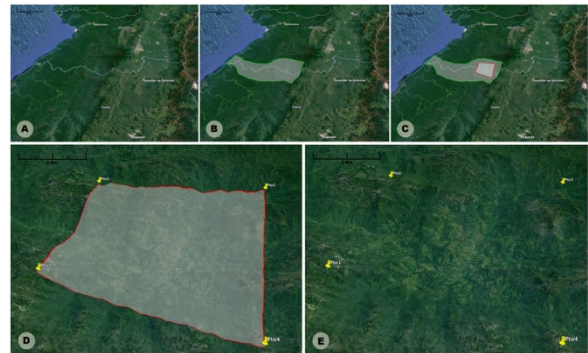


Figura 1. Localización geográfica del área de estudio, imágenes satelitales tomadas de Google Earth Pro. A) Vista general límite departamental entre el Cauca y el Valle de Cauca. B) Delimitación aproximada de la “Hoya Hidrográfica del Río Naya”. C), D) y E) Ubicación del polígono donde está contenida la región de estudio.

Con las coordenadas obtenidas y aplicadas en los archivos SHP para los puntos en el tiempo 1990, 2000, 2010, y 2016; se obtuvieron las imágenes de Bosque No-Bosque (Fig. 2). Con estas imágenes (una vez procesadas), se pudo establecer que la deforestación presentada desde la colonización del Alto Naya hasta 1990 era de 6697 ha, al año 2000 de 7703 ha, al 2010 de 11.084 y al 2016 de 12.650 ha (Tabla 1, Fig. 3). Es decir, desde 1990 hasta el año 2016, 5952 ha perdieron su cobertura boscosa; un 17% en la primera década, 57% en la segunda y 26% entre 2010 y 2016 (Tabla 2a, Fig. 3a, 3b y 3c). Se usaron los datos del año 2015 para obtener el número de hectáreas

con pérdida de bosque en 2016 (821,75 ha) (Tabla 2b, Fig. 3d), indicando que más de la mitad (52%) de pérdida de bosque en el período 2010-2016, se produjo en solo un año (2016) (Fig. 3d).

Tabla 1. Cálculo de hectáreas deforestadas o que sufrieron pérdida de cobertura boscosa en la región de estudio del Alto Naya entre el año 1990 y 2016.

AÑO	NO-BOSQUE (HA)	BOSQUE (HA)
1990	6697,49	25.002,51
2000	7703,86	23.996,14
2010	11.084,61	20.615,39
2016	12.650,17	19.049,83

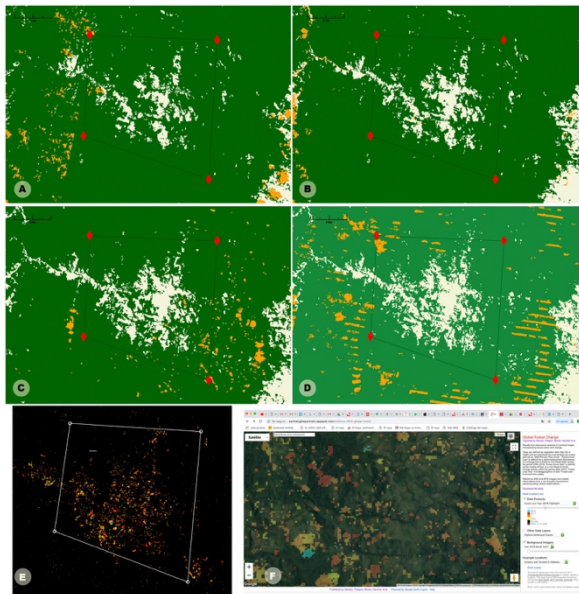


Figura 2. Ubicación del polígono de estudio en los archivos SHP de la base de datos del SIAC, que muestran una distribución cromática de tres valores: verde para zonas de Bosque, blanco para zonas de No-Bosque y Naranja para zonas sin información; en los cuatro puntos temporales A) 1990, B) 2000, C) 2010 y D) 2016. Y en las imágenes del mapa Earth Engine Partners Global Forest Change para los años con valores cromáticos: Naranja 2016, Rojo 2017 y Azul 2018

Los pobladores entrevistados concuerdan en afirmar que la región, desde su colonización, fue utilizada inicialmente para cultivos como el plátano, la yuca, el cacao y demás cultivos propios de la economía familiar agrícola (“pancoger”) y otra porción de las tierras

dedicadas a la ganadería. Fue a finales de la década de los años 80 que empezaron los primeros cultivos de coca, incrementándose la deforestación. Estos cultivos tomarían un especial auge desde finales de los 90 principalmente por la llegada de nuevos pobladores a la zona, provenientes de diversas regiones del país que huían de condiciones sociales penosas, como desplazamientos forzados, fumigaciones aéreas de cultivos de coca de los que obtenían su sustento, entre otras.

Tablas 2a y 2b. a) Total de hectáreas con pérdida de bosque por cada período de tiempo para la región de estudio en el Alto Naya, obtenidas con información de mapas de Bosque / No Bosque de la base de datos del SIAC. b) Datos de pérdida de bosque tomadas del mapa Earth Engine Partners Global Forest Change para los años 2016, 2017 y 2018.

a)

PERÍODO	Pérdida de Bosque (Ha)	% de deforestación
1990-2000	1006,37	17
2000-2010	3380,75	57
2010-2016	1565,56	26
2016	821,75	-

b)

AÑO	Pérdida de Bosque (Ha)
2016	1087,50
2017	485,03
2018	48,46

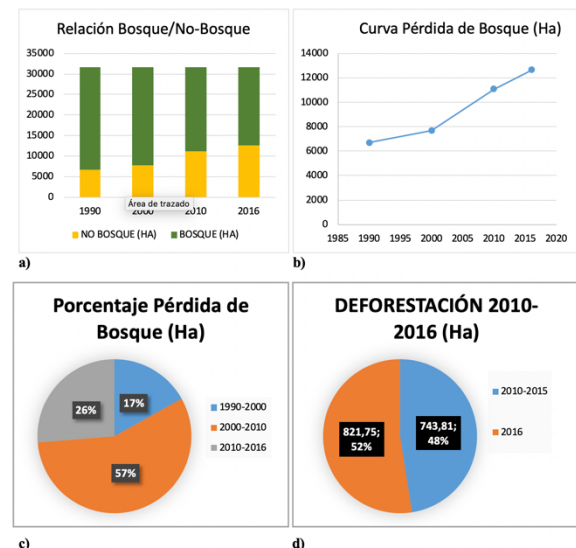


Figura 3. Información de la pérdida de bosque en la región del Alto Naya en el período que va entre 1990 y 2016. a) Relación entre las hectáreas de Bosque/No-

Bosque para cada punto en el tiempo, **b)** Curva de pérdida de bosque en función del tiempo de estudio, **c)** Porcentaje de pérdida de bosque para los periodos 1990-2000, 2000-2010 y 2010-2016 y **d)** Comparación en porcentajes de pérdida de bosque en el periodo 2010-2015 Vs el año 2016.

Se logró además recolectar información con la que se pudo reconstruir la influencia de los diferentes actores armados en la región y establecer sus momentos de presencia, entendida ésta de diversas maneras (Tabla 3); el tipo de uso del territorio (entendido como el paisaje rural de la región del Alto Naya) para las guerrillas (FARC-EP y ELN) se identificó como zona de retaguardia, campamentaria, de control territorial, corredor estratégico y/o de influencia política, dependiendo del momento y el contexto histórico. De la misma forma para las fuerzas del estado (Ejército, Policía y Fuerza Aérea) o para los paramilitares (AUC), se determinó su presencia en las modalidades de patrullajes de reconocimiento, labores de inteligencia, presencia campamentaria y ofensivas militares (Tabla 3).

También se determinó la presencia casi constante de otro actor generador de conflictos, los narcotraficantes, siendo este no un actor armado, sino una confluencia de personas representando capitales económicos de diferente índole, es decir, no son un grupo

determinado y homogéneo. Se determina para estos narcotraficantes el uso de la región principalmente como corredor por el que transportan grandes cargamentos de cocaína y marihuana prensada hacia el océano Pacífico, en menor medida usan el territorio como zona para esconder cristalizaderos, conocidos como laboratorios donde se procesa la pasta de coca para obtener el cristal (clorhidrato de cocaína) y como última actividad usan la región también para comprar la base de coca que producen los campesinos.

Este conglomerado de personas, que representan la influencia del narcotráfico en la región, se relaciona a su conveniencia con todos los actores armados y de diferentes modos. Fue, de igual manera, corroborado con las personas entrevistadas. Los datos (Tabla 4) ratifican las diversas actividades violentas desarrolladas en la región por los diferentes actores armados, partiendo desde amenazas y ejecuciones de líderes comunales y personas de la región, enfrentamientos entre grupos armados, incursiones armadas contra población no combatiente, incursiones con fines de erradicación de cultivos de uso ilícito e incursiones militares de gran escala y sus respectivas acciones defensivas. Sin contar con los hechos violentos ocurridos entre pobladores.

Tabla 3. Relación de presencia de los grupos armados en la región del Alto Naya desde el año 1990 por periodos de tiempo de 3 años hasta el año 2016. Para las guerrillas (FARC-EP y ELN), una X = presencia ocasional definida como el uso de la región para tránsito especialmente, dos X = presencia campamentaria, y tres X = presencia campamentaria y control territorial fuerte.

Para los paramilitares (AUC) y las Fuerzas Militares del Estado, una X = presencia ocasional con patrullas de reconocimiento, efectivos de civil en labores de inteligencia y pequeñas acciones ofensivas, siendo dos X incursiones militares fuertes.

AÑO	FARC-EP	ELN	AUC	EJERCITO
1990	XX			
1993	X			
1996		X		
1999	X	XX		
2001	X	XX	XX	X
2004	XX	XX		X
2007	XXX	X		XX
2010	XXX			
2013	XXX			XX
2016	XXX			X

Información corroborada y coincidente entre pobladores de la zona y excombatientes de las FARC-EP permite afirmar que existió una especie de legislación de protección medioambiental promovida por la estructura de este grupo guerrillero con presencia en la región del Alto Naya especialmente después del año 2007 y en la que se establecían normas tales como: no abrir nuevas fronteras agrícolas, no talar a menos de 100 metros del cauce de las quebradas, no hacer uso de la caza de animales, no acabar con la reserva de árboles maderables, hacer huecos para el depósito de residuos (basura), hacer sistemas de drenaje que eviten el derramamiento a las corrientes de agua de agentes químicos y residuos utilizados en los diferentes procesos de la coca (si la hubiese), hacer letrinas,

incentivar la siembra de árboles de todo tipo y la obligación de tener mínimo una hectárea sembrada en pancoger. Estas se complementaban con otra serie de normas de convivencia que fueron socializadas primero con los entes de autogobierno de la región como Juntas de Acción y Cabildos. De los demás actores armados no se incluyen datos similares, debido a que fueron las FARC-EP quienes lograron tener un real control territorial en la región, gracias a su consolidación militar en la zona, a la permanencia por años y el conocimiento de la geografía local, el acercamiento a las comunidades y sus líderes y a que muchos de sus nuevos miembros eran originarios de la región.

Tabla 4. Datos de actividades que generaron violencia en la región del Alto Naya, basados en la recolección de información testimonial de pobladores y excombatientes de las FARC-EP

Hecho violento	Pobladores	FARC-EP	ELN	AUC	Fuerza Pública
Amenzas a líderes y pobladores	Se presentaron amenazas e intimidaciones entre pobladores por disputas principalmente relacionadas con los cultivos de coca y con mayor recurrencia desde mediados de la década pasada	Aunque escasos, se reportaron intimidaciones a pobladores principalmente en épocas de confrontaciones con el ELN señalándolos de colaboradores de esta agrupación.	Se presentaron amenazas contra varios líderes en diferentes momentos de presencia de este grupo, especialmente en la época de confrontación con las FARC-EP	Se presentaron de forma constante y masiva contra líderes o poblaciones completas. Se usaba como argumento el ser colaboradores de la guerrilla	Se presentaron en cada incursión de las FFMM en la zona, se hacían principalmente en los retenes y puntos de control o mediante mensajes de voz a voz
Muertes a líderes y pobladores	Se presentaron principalmente por disputas relacionadas con la coca y en su mayoría involucraron personas que no pertenecían a la región y que estaban de paso en labores de recolección de hoja de coca	Ocurrieron pocos y de forma esporádica principalmente en las épocas de las confrontaciones con el ELN	Ocurridas contra líderes en tiempos de confrontación con las FARC-EP	Ocurridas de forma masiva durante la incursión paramilitar en 2001	Ocurridas escasamente y particularmente durante confrontaciones armadas
Enfrentamientos armados		A lo largo de su presencia en la zona, con los demás actores armados, principalmente con la Fuerza Pública	Se presentaron con las FARC-EP y la Fuerza Pública		Confrontaciones con el ELN y principalmente con las FARC-EP durante las diferentes operaciones desplegadas en la zona
Desplazamiento forzado				Ocasionado contra la población civil durante la masacre del 2001	Los pobladores se desplazaban cuando entraba de la Fuerza Pública a la región, aunque no sucedía a gran escala.
Operaciones militares de gran escala		En la región desarrollaron operaciones principalmente defensivas por ser esta una zona de retaguardia		Contra la población civil durante la masacre del 2001	Ocurridas en diferentes momentos, con el fin de confrontar a las FARC-EP destacándose las del 2008 y 2013

DISCUSIÓN

Los colonizadores del Alto Naya dedicaron, desde su llegada a la región (mediados del siglo XX), el uso de la tierra a actividades agrícolas que les suministraban productos de autosuficiencia alimentaria, parte de los cuales eran sacados atravesando la cúspide de la cordillera Occidental para luego descender hasta las inmediaciones del valle geográfico del río Cauca y ser vendidos con el fin de obtener otros alimentos que no cultivaban, así como artículos de primera necesidad. La ganadería para la década de 1970 ocupaba algunas extensiones importantes de las zonas despojadas de su cobertura boscosa. Se deduce entonces que la inmensa mayoría de las hectáreas que fueron deforestadas desde su colonización, hasta mediados de la década de 1980 (cerca de 6700 ha), fueron pensadas con vocación meramente para agricultura familiar.

Es precisamente con el auge de los cultivos de uso ilícito y especialmente la bonanza cocalera de los años 80, que los pobladores del Alto Naya empiezan a introducir plantaciones de mata de coca finalizando la década. Esto ocurrió, además, porque los pobladores estaban desmotivados por una plaga en sus plantaciones de cacao ampliamente plantado en la región y que arrasó estos cultivos.

Es en esta misma época en la que está documentada la presencia de la guerrilla, según la historia oral de pobladores y excombatientes de las FARC-EP (Anexo 1). La presencia de esta guerrilla empieza a notarse sobre la región probablemente porque se interesaron en el corredor estratégico hacia el Pacífico. A pesar de que no recomiendan la siembra de cultivos de uso ilícito, no ejercen acciones de prohibición al respecto.

El frente 30 de las FARC-EP hace presencia usando el Alto Naya esencialmente como

corredor, pues su control territorial se afianza hacia el Bajo Naya desde Buenaventura. El ELN usa el Alto Naya desde mediados de los 90 esencialmente como retaguardia, especialmente la zona más al norte sobre el caserío La Playa y el corredor llamado “El Camino del Valle”, pues su fuerte está en los Farallones y parte alta del municipio de Jamundí Valle. Por su parte, el frente sexto de las FARC-EP hace presencia sobre toda la región de ingreso al Alto Naya comprendiendo parte alta de los municipios de Buenos Aires y Suárez Cauca (JEP 2018).

Con el inicio de las aspersiones aéreas de Glifosato y la erradicación de grandes plantaciones en los departamentos del Caquetá, Putumayo y Guaviare a mediados de los 90 (Moreno, 2015), familias enteras se desplazan a diversas regiones incluyendo el Alto Naya, los nuevos colonos en su mayoría provenientes de regiones cocaleras, le dan un empuje al cultivo de la mata de coca en esta región generándose consecuentemente la ampliación de la frontera agrícola. El incremento demográfico trae, además, como consecuencia la tala de árboles maderables para su infraestructura.

La violencia paramilitar ejercida en otras regiones del país, también contribuyen a la llegada de nuevos colonizadores en busca de oportunidades.

Se puede afirmar, a partir de los datos presentados y sobreponiéndolos con datos históricos, que la deforestación de la década del 90, cerca de 1000 ha en la zona, se debe principalmente al inicio de una bonanza cocalera regional y la llegada de nuevos pobladores, y que la presencia de grupos armados en la zona no parece tener influencia en la misma.

Según los datos de medición de pérdida de bosque en la región de estudio, es en el periodo entre el año 2000 y el 2010, cuando

se presenta el mayor porcentaje de pérdida de bosque con un 57% del total entre 1990 y 2016, que equivale a casi 3500 hectáreas. En comparación con solo el 17% en la década del 90 y el 26% en el último período de estudio (2010-2016) (Fig. 3c). ¿Qué hechos o factores pueden estar relacionados con el crecimiento en la pérdida de Bosque?

Las evidencias recolectadas dan cuenta de lo siguiente: las incursiones armadas del ELN en 1999 en la iglesia La María y del 2000 en el kilómetro 18 en Cali, ayudaron a configurar el interés de las fuerzas del estado y el Bloque Calima de las AUC sobre los Farallones y por consecuencia el corredor del Naya. La masacre cometida por los paramilitares en el 2001, si bien produjo un gran desplazamiento, no pesó mucho sobre la creciente dinámica cocalera de la zona, pues las familias que salieron de la región, regresaron meses después en su gran mayoría (Jimeno *et al*, 2010). Sin embargo, en este hecho fue comprobada la responsabilidad del estado y sus fuerzas militares; de tal forma que se decretan medidas cautelares por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para la región en el año 2002 (CIDH, 2002). Esta situación favoreció la no fumigación aérea de los cultivos de coca y limitó el establecimiento de bases militares en la zona en cuestión, que tal vez fue aprovechada por los pobladores de la zona para la expansión de los cultivos de coca terminando de suprimir los cultivos de alimentos que aun quedaban y áreas dedicadas a la ganadería, y la expansión de la frontera agrícola mediante la deforestación de zonas boscosas.

Por otro lado, las FARC-EP concentradas en San Vicente Del Caguan, durante los diálogos de paz con el gobierno de Andrés Pastrana, envían una nueva estructura al occidente del país, el Bloque Móvil compuesta por cuatro columnas (110 hombres componen una columna), impulsados por la idea de

fortalecer algunas zonas con valor estratégico. La nueva configuración de la guerra incluía ahora la retención, por parte de esta guerrilla, de 12 diputados de la Asamblea del Valle y un gigantesco operativo militar que se extendía por todo el sur de Buenaventura y los Farallones. Esta situación hace que el corredor del Naya sea un lugar estratégico de tránsito y retaguardia.

El estallido en 2006 de una guerra entre las guerrillas del ELN y las FARC-EP originadas por tensiones político militares entre estas agrupaciones (Buitrago, 2016) le añade un nuevo factor a la región generándose enfrentamientos por todo Alto Naya. Estas agrupaciones armadas tienen bases sociales en la zona, situación que genera tensiones sociales. Finalmente, ese mismo año 2006, el ELN sale de la región, quedando desde ese momento el control territorial en manos de las FARC-EP, específicamente de una de las columnas del Bloque Móvil Arturo Ruíz de esa guerrilla.

Entendiendo la importancia de esta región para el desarrollo de la guerra, es como empieza a finales del 2007, un trabajo cada vez mas intenso y direccionado de socializar con las comunidades y líderes de la región, su plataforma de lucha social y en la que se incluían normas de convivencia aplicables a todos los pobladores o trabajadores esporádicos que venían de otras regiones. Las FARC-EP empiezan a aplicar antiguas normas consignadas en sus documentos referentes al cuidado del medio ambiente (FARC-EP, 2013). Como lo relatan excombatientes de ese grupo y pobladores de la zona, se prohibía la deforestación de zonas aledañas a los cauces de agua y parte alta de las montañas, además de la limitación de deforestar nuevas zonas boscosas, según sus argumentos para evitar la sequía de las aguas y la afectación medioambiental; pero con el valor agregado de tener cobertura boscosa para sus campamentos y evitar zonas abiertas

donde pudieran desembarcar tropas helicoportadas de la Fuerza Pública.

Un operativo militar desplegado sobre la zona por parte de fuerzas del estado, a finales del año 2007, convulsiona de nuevo la región y se desatan de nuevo confrontaciones armadas, esta situación perdura hasta el segundo semestre del año 2008. Posteriormente, hubo una disminución de acciones ofensivas del estado, que se extendió por algunos años. De lo anterior, podemos inferir que el evidente aumento en la pérdida de bosque entre el año 2000 a 2010, tendría una explicación, en primer lugar, en la aparente situación de “inmunidad” dadas las medidas cautelares decretadas en el 2002 sobre esta región, sumando la llegada de cada vez más nuevos pobladores provenientes de otras regiones azotadas por la violencia y las fumigaciones de cultivos de coca, situaciones que fueron aprovechadas por los representantes del narcotráfico, quienes incentivan la siembra de la mata de coca ofertando buenos precios de compra a la base.

A pesar de que las FARC-EP contaban con “normas ambientales” que en teoría podrían evitar la deforestación, principalmente para favorecerse de las coberturas boscosas como resguardo, las constantes situaciones de guerra evitaron que estas se pusieran en práctica en casi toda la década para el caso del Alto Naya, ya que esto requería de tiempo para socializar y acordar con las comunidades, pero además un riesgo en tiempos de guerra. Por otro lado, imponer determinaciones de manera forzada, generaría una inestabilidad de sus bases sociales con consecuencias negativas para su consolidación en la región, según lo cuentan los excombatientes.

A pesar de los múltiples factores que afectan la deforestación y la complejidad social, a partir de las tablas 2a y 3, se puede deducir que el control territorial de esta agrupación

sobre la zona limitó la deforestación a gran escala propia de la gran minería y la explotación de recursos ambientales, pues a la región no ingresaron empresas extractivas, ni se desarrollaron actividades extractivas a gran escala por parte de los pobladores. Se puede observar que el aumento de deforestación en la década 2000-2010 (tabla 2a) coincide con una compleja situación de grupos armados en conflicto (tabla 3), mientras que en los períodos 1990-2000, y 2010-2016 donde solo predominó un grupo armado, hubo menos deforestación relativa. Con las FARC-EP fuera de la zona a partir del año 2016, el nuevo escenario podría favorecer la entrada de empresas extractivas interesadas en los minerales de la región, como quiera que ya hay títulos mineros sobre toda la cuenca del río Naya por su riqueza de oro y carbón principalmente. También existen intereses de nuevos grupos armados de narcotraficantes para ejercer dominio sobre la región por su importancia estratégica, como por parte del ELN de regresar a la antigua retaguardia.

El hecho de que de las casi 1600 ha de pérdida de bosque entre los años 2010 y 2016, mas de la mitad (821 ha) ocurrieron en un solo año (2016) (tabla 2b, Fig. 3d), parece tener relación con la preparación de las FARC-EP para cesar la guerra y salir del territorio, pues según los testimonios y las versiones de prensa, ese año, este grupo armado empezó a desplazarse a zonas de pre-agrupamiento cerca de lo que más adelante serían las Zonas Veredales donde se concentraron una vez finalizado el Proceso de Paz. En este caso la zona en la que se concentraron los frentes guerrilleros que hacían presencia en el Alto Naya, esta aproximadamente a 15 Km (vereda La Elvira, Buenos Aires Cauca), de los límites de nuestro polígono de estudio, dicha pre-concentración en el año 2016, se dio fuera de la zona de análisis. Esta condición pudiera haber favorecido el incentivo en la deforestación por parte de los

pobladores, motivados por la apropiación de terrenos baldíos para actividades agrícolas, principalmente cultivos de coca y el cambio en las normativas locales debido la ausencia de control efectivo. De igual forma parece existir una relación entre el control territorial total ejercido por las FARC-EP entre 2010-2015 y la desaceleración del incremento de pérdida de bosque entre en ese período (750 ha), en comparación con la tendencia de la década 2000-2010 (Tabla 2a y 2b)

Tal como lo indican estudios del IDEAM, hay una creciente tendencia a la deforestación que coincide con la salida de las FARC-EP de las áreas antes ocupados, con cifras como el aumento del 44% en el año 2016 con respecto del 2015 y del 23% en 2017 con respecto al 2016. Esta deforestación ocurre en muchos de los territorios donde ejerció control territorial este grupo guerrillero, como en la Amazonía donde se concentra 65% del total nacional, la Serranía de la Macarena, la región del Catatumbo, Nordeste Antioqueño y el Pacífico (El Tiempo, 2018; IDEAM, 2018a y 2018b; Vélez y Arenas, 2017). Según estos análisis, dentro de las razones de este aumento, se encuentran factores propios de la terminación del conflicto armado con esta guerrilla tales como la usurpación de baldíos de la nación, desafíos de la implementación de los acuerdos de paz y cambio en las reglas locales del uso del suelo (IDEAM 2018b).

Las etapas de post conflicto en diversas regiones del mundo han conllevado a un aumento en las cifras de deforestación, como es el caso de Ruanda, donde después de la guerra los bosques se redujeron en un 64% y las áreas protegidas un 92%; en Nicaragua el 31% y en El Salvador el 30%, por citar algunos ejemplos de una extensa lista. Era previsible un crecimiento acelerado de la pérdida de bosque en Colombia, sin ser la región del Alto Naya la excepción; hasta tanto

no exista una intervención social del estado que implique el control de la tenencia de la tierra, la planificación en la construcción de vías de penetración, alta inversión social impulsando el retorno a la agricultura de tipo agroecológica o tipos de agricultura responsables con el medio ambiente. Esta intervención podría reducir la deforestación si se incentivan prácticas como la reforestación y cuidado de los ecosistemas, protección de las especies, así como haciendo frente a los desafíos de la implementación del Acuerdo de Paz.

La región del Alto Naya, su historia y dinámicas sociales y ambientales, son ejemplo de que, para entender cómo el conflicto armado influye sobre las transformaciones del paisaje natural, es necesario entender las particularidades de cada región, tales como el tipo de comunidades que la habitan, los usos y costumbres de las mismas sobre el territorio, los tipos de grupos armados presentes en la región, sus intereses políticos y/o económicos, su tipo de presencia, sus tiempos de presencia, la geolocalización de la zona o región, así como su composición mineralógica y de fauna y flora.

AGRADECIMIENTOS

A Inge Armbrrecht por su dirección, a los entrevistados por hacer posible el trabajo de campo, Nancy Carrejo y Neyla Benítez por su ayuda como directoras del programa, a Julio César Herrera por instrucción, a Socorro Llano, Ancízar Valencia, Feryeny Valencia, Yeiner Valencia, Jorge Valencia por su apoyo, a Judy Caldas por su ayuda y a Salma Sofía Valencia Caldas por ser mi inspiración. Dedicado a quienes hoy faltan de cuerpo presente †

LITERATURA CITADA

- Aguilar, M., Sierra, J., Ramírez, W., Vargas, O., Calle, Z., Vargas, W., Murcia, C., Aronson, J., Barrera y Cataño, J. I. (2015) "Toward a post-conflict Colombia: restoring to the future", *Restoration Ecology*. 23 (1), pp. 4-6
- Armenteras D., Vargas O. (2016) "Patrones del paisaje y escenarios de restauración: acercando escalas". *Acta Biológica Colombiana*; 21(1), pp229-239. doi: <http://dx.doi.org/10.15446/abc.v21n1sup.50848>
- Buitrago L. (2016) *La relación entre las FARC y el ELN: Guerra sin cuartel y confraternidad revolucionaria (2005-2010)*. Tesis de posgrado en Magister en Estudios Políticos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Burel F., Baudry J. (2001) "Ecología del paisaje: conceptos, métodos y aplicaciones". Ediciones Mundi-Prensa Libros SA Madrid, pp 13-16
- Caicedo, L. P., Manrique, D., Millán, C., y Pulido M. (2006). "Desplazamiento y retorno. Balance de una política", en libro 3: *El limbo en la tierra. Reubicación de la población desplazada del Alto Naya en Timbío, Cauca*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA).
- Cárdenas, M. y Rodríguez, M. (2004) "Guerra Sociedad y Medio Ambiente". *Foro Nacional Ambiental*. Cárdenas, M. y Rodríguez B. M. Editores. Bogotá, Colombia 2004.
- Castro, A., Mertz, O. y Quintero, M. (2016) "Propensity of farmers to conserve forest within REDDp projects in areas affected by armed-conflict Forest Policy", *Environmental Research Letters* 12, pp. 1-11. doi: 10.1088/1748-9326/aa6f20.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH (2002) "Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2002". Organización de los Estados Americanos, pp. 1-5
- Defensoría Del Pueblo (2001) "Resolución defensorial No. 009, sobre la situación de orden público en la región del río Naya". Bogotá: Ministerio del Interior y de Justicia, República de Colombia, 9 de Mayo de 2001.
- Del Cairo, C., Montenegro-Perini, I. y Vélez, J. (2015) "Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el noroccidente amazónico: Reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales", en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín*, Vol. 29, No 48, pp. 13-40. doi: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v29n48a01>.
- El Tiempo (2018) En 2017, "Colombia perdió 219.973 hectáreas de bosque natural". *Diario El Tiempo*. Edición 14 Junio de 2018. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/en-2017-colombia-perdio-219-973-hectareas-de-bosque-natural-230294> (Accedido Octubre 2018).

- Espinosa, N. (2003). *A la otra orilla del río. La relación entre la guerrilla y los campesinos de La Macarena*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Estrada, J. (2015). “Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado”, *Conflicto social y rebelión armada en Colombia: ensayos críticos*. Gentes del común editores. Bogotá, Colombia.
- Etter, A., y Wyngaarden, W. (2000) “Patterns of Landscape Transformation in Colombia, with Emphasis in the Andean Region”, *A Journal of the Human Environment* 29(7), pp. 432-439
- Etter, A., McAlpine, C. y Possingham, H. (2008). “Historical Patterns and Drivers of Landscape Change in Colombia since 1500: A Regionalized Spatial Approach”, *Annals of the Association of American Geographers*, 98(1), pp. 2-23.
- Etter, A., McAlpine, C., Wilson, K., Phinn, S., y Possinham, H. (2006). “Regional patterns of agricultural land use and deforestation in Colombia”, *Agriculture, Ecosystems y Environment*, 114(2-4), pp. 369–386.
- Fahrig, L. (2003) “Effects of habitat fragmentation on biodiversity”. *Annual Review of Ecology, Evolution and Systematics* (34) pp 487-515.
- Fahrig, L. y Merriam, G. (1994) “Conservation of fragmented populations”. *Conservation Biology* (8) pp 50-59.
- Fajardo, D. (2015) “Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana”, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*
- FARC-EP Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del pueblo (2013) “Desarrollo rural y agrario para la democratización y la paz con justicia social de Colombia. 100 propuestas mínimas”. Disponible en: <https://www.pazfarc-ep.org/pdf/100-PROPUESTAS-MINIMAS-1-PUNTO-AGRARIO.pdf> (Accedido 27 diciembre 2017)
- Fischer, J. y Lindenmayer, D.B. (2007) “Landscape modification and habitat fragmentation: a synthesis”. *Global Ecology and Biogeography* (16) pp 265-280.
- García, P. y Jaramillo, E. (2008) “Colombia: El caso del Naya”. *IWGIA, Colectivo de Trabajo Jenzera*, Informe 2 IWGIA, Bogotá.
- Geilfus, F. (2002) “80 herramientas para el desarrollo participativo”, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José, Costa Rica. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- Gobierno Nacional de Colombia y FARC-EP. (2016) “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”. Disponible en:

- <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24-1480106030.11-1480106030.2016nuevoacuerdofinal-1480106030.pdf> (Accedido Diciembre 2017).
- Gómez, S. (2016) *Transformación histórica del paisaje por el conflicto sociopolítico y armado en sur del Área de Manejo Especial de la Macarena (Meta, Colombia)*. Tesis de pregrado en estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- González, J. (2001) “Una aproximación al estudio de la transformación ecológica del paisaje rural colombiano: 1850 – 1990”, en Palacio, G. ed. *Naturaleza en disputa: Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850-1995*. Bogotá, Colombia: UNIBIBLOS, pp76-115
- Instituto de hidrología, meteorología y estudios ambientales – IDEAM (2018a) “Boletín de alertas tempranas de deforestación (AT-D) tercer trimestre 2018”. Disponible en: http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023850/16_Boletin_AT-D.pdf (Accedido Diciembre 2018)
- Instituto de hidrología, meteorología y estudios ambientales – IDEAM (2018b) “Resultados monitoreo de la deforestación 2017” Disponible en: http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023835/Resultados_Monitoreo_Deforestacion_2017.pdf (Accedido Diciembre 2018)
- Sistema de Información Ambiental de Colombia SIAC (2018) Disponible en: <http://www.siac.gov.co/catalogo-de-mapas> (Accedido Diciembre 2018)
- Jaramillo, E. (2003) “El Naya: una apuesta interétnica para la defensa de la diversidad de la vida”. Bogotá: IWGIA Colectivo de trabajo Jenzera. Disponible en: <http://jenzera.org/wordpress-content/uploads/2010/01/EL-NAYA-una-apuesta.pdf> (Accedido diciembre 2018).
- JEP Jurisdicción Especial para la Paz (2018), “Auto No. 078 de 2018 Caso No 005” *Bogotá D.C., 8 de noviembre de 2018*, pp.3-12
- Jimeno, M., Castillo A., Varela D. (2010) “A los siete años de la masacre del Naya: la perspectiva de las víctimas”, en *Anuário Antropológico* 2009 (2), pp.183-205
- Vélez J. y Arenas N. (2017) “El impacto ambiental de la salida de las Farc”, *La Silla Vacía* Disponible en: <http://lasillavacia.com/historia/el-impacto-ambiental-de-la-salida-de-las-farc-61592> (Accedido 22 diciembre 2017)
- Márquez, G. (2001) “De la abundancia a la escasez: la transformación de ecosistemas en Colombia 1850-1995”. En G. Palacio, ed. *Naturaleza en disputa: Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850-1995*. Bogotá, Colombia: UNIBIBLOS. Pp.324-452
- Marulanda, M., Arenas, J., Lozada, R. (1964) “Programa Agrario de los Guerrilleros”. FARC-EP. Colombia.
- IDEAM Instituto de hidrología, meteorología y estudios ambientales (2011) “Análisis de tendencias y patrones espaciales de deforestación en Colombia”. *Ministerio de ambiente*,

- vivienda y desarrollo territorial* Disponible en: <http://bit.ly/2lvpxBQ>. (Accedido diciembre 2017)
- Molano, A. (1987) “Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare”. El Áncora editores. Bogotá, Colombia.
- Molano, A. (2015) “Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920-2010)” en *Comision Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. pp.541-598
- Moreno M. (2015) “Memoria histórica de las fumigaciones 1978-2015”. *Informe MamaCoca – Indepaz*, Ginebra 11 de mayo de 2015.
- Negret P., Allan J., Brackowski A., Maron, M. y Watson, J. (2017) “Need for conservation planning in postconflict Colombia”. *Conservation Biology* 31 (3), pp. 499-500
- Ordway, E. (2015) “Political shifts and changing forests: Effects of armed conflict on forest conservation in Rwanda”, *Environmental Science & Policy* 3, pp. 448-460
- Quintana, M., Ortega, E., Fernández, M. and Criado, V. (2009) *Libro SIG: Aprendiendo a manejar a los SIG en la gestión ambiental: ejercicios*. Madrid, España.
- Ruiz, D. (2003) “Campesinos entre la selva, invasores de reservas”, *Revista Tabula Rasa N° 1*. Bogotá, Colombia, pp183-210
- Sánchez, A. y Aide T. (2013) “Consequences of the armed conflict, forced human displacement, and land abandonment on forest cover change in Colombia: a multi-scaled analysis” *Ecosystems* 16 (6), pp.1052-1070
- Santos, F. (2005) *Todos contra el terrorismo*. Alocución del Vicepresidente de la República en la 61 Sesión de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, marzo 16 de 2005. Disponible en: <http://www.vicpresidencia.gov.co/prueba/discursos/ddhh16032004.htm> (Accedido octubre de 2018)
- Schneider, L. (2008) “Plant invasions in an agricultural frontier: Linking satellite, ecological and household survey data”. En *Land Change Science in the Tropics: Changing Agricultural Landscapes*. Kluwer Publishers, pp. 117-140.
- Semana (2007) “Farc contra ELN”, *Revista Semana digital*. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-contra-eln/83295-3> (Accedido agosto de 2018)
- Sierra, C., Mahecha, M., Poveda, G., Álvarez-Dávila, E., Gutierrez-Velez, V., Reu, B., Feilhauer, H., Anáya, J., Armenteras, D., Benavides, A., Buendia, C., Duque, A., Estupiñan-Suarez, L., González, C., González-Caro, S., Jimenez, R., Kraemer, G., Londoño, M., Orrego, S., Posada, J., Ruiz-Carrascal, D. y Skowronek, S. (2017) “Monitoring ecological change

during rapid socio-economic and political transitions: Colombian ecosystems in the post-conflict era”. *Environmental Science & Policy* 76, pp. 40-49.

SINCHI Instituto Amazónico de Estudios Científicas (2004) *Plan de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Alternativo, interfluvio losada – guayabero. “Instrumento para la concertación”*. Ministerio de ambiente. UAESPNN. CORMACARENA. CORPOAMAZONIA. ASOCIACIÓN CAMPESINA AMBIENTAL LOSADA-GUAYABERO ASCAL-G.

Universidad del Cauca (2016) *El Naya*. Disponible en: <http://www.unicauca.edu.co/naya/index.php> (Accedido octubre 2019)

Upadhyay, T., Solberg, B. y Sankhayan, P. (2006) “Use of models to analyze land use changes, forest/soil degradation and carbon sequestration with special reference to Himalayan region: A review and analysis”. *Forest Policy and Economics*, 9(4), pp. 349–371

Uriarte, M., Schneider, L. y Rudel, T. (2010) “Synthesis: Land Transitions in the Tropics”, *Biotropica*, 42(1), pp. 59–62.

Veléz J. y Arenas N. (2017) “El impacto ambiental de la salida de las Farc”, *La Silla Vacía* Disponible en: <http://lasillavacia.com/historia/el-impacto-ambiental-de-la-salida-de-las-farc-61592> (Accedido 22 diciembre 2017)

Wade, L. (2016) “An unhappy peace dividend”. *Science* 352, pp. 129–130

Zurita, L. (2015) *the impacts of the extractives on biodiversity, ecosystem services and conservation prioritisation: management options in the Andes and Western Amazon. Capítulo 2*. Thesis PhD. Department of Geography King’s College London. London, UK.

ANEXO 1

En el trabajo de campo desarrollado se realizaron entrevistas con distintas personas de la región del Alto Naya, así como excombatientes de las FARC-EP y que se encuentran en proceso de reincorporación a la vida civil. Con sus testimonios se pudo construir un relato que recoge los aspectos y hechos importantes que se relacionan con el objeto de este estudio, siendo esta construcción social de vital importancia para desarrollar las interpretaciones e intentar entender cómo la configuración de la realidad social vivida en esta región durante el período de estudio, pudieron incidir en las transformaciones que sufrió el paisaje natural.

Dichas entrevistas fueron recogidas en 10 audios que, a petición de los protagonistas, serán guardados bajo secreto, hasta tanto no sea esclarecida la verdad del conflicto armado. Acordamos, por seguridad, no citar al entrevistado de manera individual, sino hacer referencia a la construcción global de un solo relato. Los hechos consignados que no tienen relación con el objeto de esta investigación, fueron omitidos.

NOMBRE DEL ENTREVISTADO	OFICIO O PAPEL DESEMPEÑADO
Poblador 1	Líder comunal y comerciante de la región
Poblador 2	Líder comunales afro y agricultor
Poblador 3	Líder campesino y agricultor
Poblador 4	Integrante de la comunidad y trabajadora de la región
Poblador 5	Líder Comunal y agricultor
Excombatiente 1	Exintegrante del estado mayor de las FARC-EP y excomandante del frente 30. Actualmente desarrolla labores con el partido FARC
Excombatiente 2	Excomandante de la columna Franco Benavides del Bloque Móvil Arturo Ruíz de las FARC-EP. Actualmente en proceso de reincorporación.
Excombatiente 3	Exintegrante de la dirección del frente 30 de las FARC-EP. Actualmente intenta reincorporarse a la vida civil fuera de la política.
Excombatiente 4	Excomandante del Bloque Alfonso Cano de las FARC-EP. Actualmente Desarrolla tareas políticas en el occidente del país para el partido FARC.
Excombatiente 5	Exintegrante del del frente 30 y el Frente Manuel Cepeda Vargas de las FARC-EP. Actualmente en proceso de reincorporación.